Una nulidad histórica

Respuesta a la provocación de Rolando Astarita

Eduardo Sartelli
Historiador y Director del CEICS

Como era previsible (porque el personaje tiene su historia), lo que empezó mal, terminó mal. Digo terminó, porque lo que se suponía era un debate sobre el "catastrofismo económico" derivó en un conventilleo lamentable, cuyo objeto sería ahora los "buenos modales del debate entre compañeros de izquierda". Como trataré de no intervenir más sobre este particular, porque quiero seguir con el debate sobre la crisis mundial con Juan Iñigo y todos los compañeros interesados -y porque el asunto no lo amerita-, quisiera aquí dejar planteada mi posición general primero, y específica después. Contestaré a las cuestiones de orden "económico" en ***RyR*** 16, que verá la luz en setiembre de este año.

Sobre el debate en el seno de la izquierda

Es común, entre gente que simpatiza vagamente con la izquierda y no se ha comprometido con ninguna de sus agrupaciones, demandar una "unidad" que concibe sencillamente como un acto de voluntad. Dado que su escaso conocimiento de las divisiones en el seno de la izquierda no le permiten entender las razones de esa fragmentación, esta gente concluye que la falta de "unidad" se debe a cuestiones mezquinas, cuando no meramente personales: Altamira no quiere ser menos que Ripoll, que no se resigna a marchar detrás de Alderete, que a su vez no se dejará primerear por Etchegaray. ¿Por qué no se unen, si en el fondo todos quieren lo mismo? Por las mismas cuestiones por las cuales no se entiende la fragmentación, tampoco se entiende por qué la izquierda se pelea con tanta "ferocidad". En tanto se le otorga a los problemas en discusión un carácter banal, cualquier tono que exceda el de una charla pasatista entre aristócratas ingleses a la hora del té, resulta inexplicable. Pues bien, no es así. Lamentablemente, la disputa científica, es decir, política, no es así, por la simple razón que la lucha de clases tampoco es así. Que quienes desconocen todo lo concerniente a la izquierda piensen de tal manera, vaya y pase. Pero que quienes se postulan a dirigentes mantengan tales ilusiones, ya es asunto serio.

En el mundo real, no en el de los ignorantes, las diferencias programáticas se manifiestan en la acción. En acciones de calidad y cantidad diferentes, que remiten a alianzas y, por lo tanto, a enfrentamientos diferentes. Como esos enfrentamientos obedecen a la disputa por el poder social, adquieren la forma que esa disputa tiene en cada momento histórico. Van de amables charlas sin ton ni son hasta enfrentamientos armados. No hay más que revisar las revoluciones reales: lo que era una disputa más o menos abstracta sobre el lugar del Estado en el proceso revolucionario (Marx vs Proudhon), se convirtió en una batalla organizativa (Marx vs Bakunin) y culminó en guerra a muerte (bolcheviques vs anarquistas); lo que era una disputa más o menos abstracta sobre la forma que asumirían las transformaciones sociales (Marx vs Proudhon), se transformó en una batalla organizativa (Marx vs los sindicalistas ingleses) y culminó en otra guerra a muerte (bolcheviques vs mencheviques). ¿Se debió al "autoritarismo" de la tradición marxista o de los bolcheviques en particular o a las condiciones objetivas que asume la lucha de clases, independientemente de la voluntad de quienes la protagonizan? Un ignorante idealista elige la primera opción; un científico materialista, la segunda. Creer que si no nos decimos "cosas fuertes" hoy, mañana evitaremos agresiones más importantes, es una estupidez del mismo tipo y tamaño que el de la democracia burguesa: hablando se entiende la gente… Idealismo de la peor especie.

Un provocador

Hecha esta aclaración general, es bueno pasar a las minucias, aunque sea por única vez. Astarita se concibe a sí mismo como el salvador de la izquierda argentina, el único puro. Habiendo pasado por el MAS, por el PO y el PTS, fundó la Liga Marxista y la fusionó con la LSR, divorciándose luego por cuestiones no precisamente programáticas. Protagonizó más tarde un escándalo mediático contra Madres de Plaza de Mayo a resultas del atentado a las Torres Gemelas, renunciando con estruendo a dictar clases en la Universidad de Madres, olvidándose que debiera haber rechazado el ofrecimiento inicial, en tanto no mucho antes, el organismo hoy kirchnerista se había pronunciado a favor de los atentados de la ETA, arrancando críticas hasta de Joan Manuel Serrat. ¿Oportunismo? Hemos de creerle que todos son malos menos él y que todos, menos él, se encuentran fatalmente equivocados. Astarita no concibe la posibilidad del error, de allí que se ofenda porque alguien le diga "apologista" de la nueva economía o "cruzado contra el socialismo" (mientras no se priva de ninguna actitud ofensiva). No se le cruza que posiciones teóricas equivocadas puedan arrastrarlo a posiciones políticas equivocadas, como su absurda concepción de la renta de la tierra o de la jornada de seis horas. Religioso como pocos, parece tener el "celular de Dios" (Marx en este caso) que le dicta desde el más allá las posiciones correctas. Profeta elegido, no considera necesario rebajarse a discutir con mortales… salvo que sean académicos extranjeros… ¿Prestigismo académicista burgués?

Lo cierto es que Astarita no contesta ninguno de los argumentos sustantivos del debate y simplemente se va por las ramas. Como no puede refutar lo que se le cuestiona, arma una provocación, como cuando las barras bravas, al percatarse de la derrota segura de su equipo, generan una situación tal que el árbitro debe parar el partido, salvándose de la goleada. Lo absurdo de la situación se evidencia apenas se repara en el decurso del "debate" y de las actitudes respectivas. ***RyR*** siempre invitó a Astarita a sus eventos, pero ni yo ni ninguno de mis compañeros recibió invitación similar alguna, ni por Rolo ni por su Liga; ***RyR*** publicó más de un texto de Astarita en su principal órgano científico, pero ni yo ni ninguno de mis compañeros recibió jamás invitación alguna de igual o menor magnitud. Sólo esto debiera llamar a la reflexión acerca de quiénes son los "abiertos" y "democráticos" y quiénes los que parasitan oportunistamente el esfuerzo ajeno. Pero hay más: el debate en cuestión se inició porque Rolo fue invitado por nosotros a exponer sus opiniones en nuestras jornadas y fue él el que inició la parte "escrita" del mismo mediante una primera "carta" (porque Dios se expresa siempre a través de "la palabra" inaccesible y lejana…), cuyo tono jactancioso, pedante y desinformado puede constatar cualquiera que quiera entrar a la página de ***RyR***. Las respuestas tuvieron la rudeza que corresponde ante faltas de respeto de este tipo. Es más, a diferencia de sus dos "cartas", en las que no reconoce nada bueno en sus contrincantes más que malicia e ignorancia (además de más de un insulto, que no por velado es menos infamante), yo termino la mía reconociendo el valor de su trabajo, aunque no comparta muchas sus conclusiones y juzgue su tarea política como una "nulidad histórica".

Esto me lleva a la última reflexión. El único criterio final de verdad es la vida real. Pretender que uno tiene razón pero no puede verificarlo en la realidad, es una actitud que pertenece al ámbito de la religión. Astarita y otros como él, como los "economistas de izquierda", pretenden ser mejores que el resto de la izquierda, a veces, con el acuerdo de alguna de sus fracciones. Sin embargo, su historia no es más que la historia del fracaso. Mientras el PO, el PC, el MST, el PCR o el PTS, lograron convertirse en factores activos de la vida política nacional cuando la realidad llamó a la cita, ninguno de los "iluminados" de la izquierda jugó ningún papel. Es más, estaban mirando para otro lado, aunque no se privaron de subirse al caballo en la primera ocasión. ¿Qué construyó Astarita? Nada. ¿Qué construyó el EDI? Nada. Un mínimo de humildad llevaría a cualquiera a reflexionar acerca de la corrección de ideas que no producen ningún efecto mensurable y a reconocer que quienes tuvieron algún acierto no se beneficiaron sólo de la casualidad. Para justificar su nulidad política necesita falsear la historia (o mostrar su ignorancia sobre una tradición que dice representar) una y otra vez: *El capital* causó no sólo un efecto inmediato en la clase obrera de su época, sino uno perdurable y profundo hasta el día de hoy. El sentido del socialismo científico es precisamente ese: que puede actuar sobre la realidad con conocimiento de causa. Astarita -cuyo ego parece no tener límites- se compara con Marx. ¿Pedantería a prueba de ridículo? Juzgue el lector. De más está decir que una nulidad histórica debe ser combatida, porque no por inútil deja de ser perniciosa.

Amas de casa desesperadas

Síntomas de la crisis en los EE.UU.

Juan Kornblihtt
Grupo de investigación de la Historia Económica Argentina - CEICS

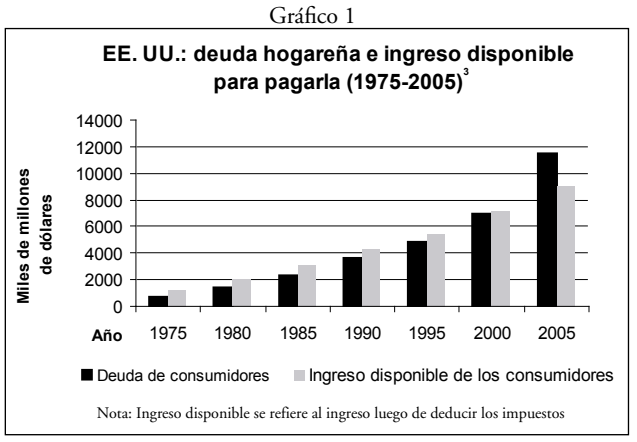
La imagen de los hogares estadounidenses esconde más de lo que muestra. A simple vista, podemos encontrar garajes con dos autos, la última tecnología en electrodomésticos y computadoras. En resumen, aunque el dinero no haga la felicidad, en EE.UU. existe una capacidad de consumo que cualquier habitante del planeta no dudaría en envidiar. Es cierto que la rebelión hispana ha puesto en duda los beneficios reales de este consumo desenfrenado (ver artículo de Marina Kabat en este número de *El Aromo*). Sin embargo, no se puede negar que en los últimos años la economía norteamericana parece haber dejado atrás una posible tormenta y que su PBI se ha recuperado y crecido a ritmo sostenido. Esto llevó a algunos funcionarios estatales (como el ex titular de la Reserva Federal Alan Greenspan) y a algunos marxistas locales (como Rolando Astarita) a asegurar que la economía de los EE.UU. vive su edad de oro y está lejos de atravesar una crisis. Sin embargo, otros investigadores, -entre ellos, los nucleados en el Levy Institute[1]- realizaron un exhaustivo análisis acerca de qué es lo que sustenta ese crecimiento y concluyeron que, lejos de mostrar una economía sana, el aumento del consumo expresa una crisis cuya resolución está en proceso.

Boom de deudas e hipotecas

Si el aumento del PBI y del consumo de los hogares caracterizan a los momentos de auge del capital, ¿cómo se explica que puedan ser considerados como síntomas de la crisis? La clave está no en guiarse por las apariencias, sino en preguntarse qué estimula ese consumo y ese crecimiento. El Levy Institute desarrolló un modelo que evalúa la influencia de cuatro variables fundamentales en el crecimiento económico: el gasto estatal, la inversión, la balanza comercial externa y el consumo hogareño. Sus conclusiones fueron contundentes: la inversión no aumentó en los últimos años, las exportaciones de los EE.UU. están en unos de sus peores momentos históricos y el Estado adoptó una política de reducción del gasto público. En este sentido, lo que puede explicar el crecimiento del PBI es el aumento del consumo de los hogares, única de las 4 variables estudiadas que mostró una tendencia al alza en los últimos años. La pregunta que surge entonces es cómo sube el consumo sin inversión, sin aumento del gasto público y con una balanza comercial deficitaria. La respuesta podemos encontrarla en el gráfico 1: en la década de 1990 el endeudamiento se duplicó pasando de 3.592 miles de millones de dólares a 6.960,6 miles de millones y ese feroz endeudamiento no fue acompañado por una capacidad de pago que lo sustente. Por el contrario, el endeudamiento de los hogares creció más que los ingresos disponibles para pagar los préstamos pedidos. Si durante la crisis de los '70 el endeudamiento hogareño rondaba el 60% del ingreso real, en los '80 subió, pero no alcanzó más del 70%. Fue recién en el boom de los '90 -que tanto entusiasmó a los apologistas del capital- que el endeudamiento alcanzó proporciones importantes, llegando a representar un 90%. Pero, desde el 2000, la situación se agudizó y encontramos que, en el 2005, el endeudamiento hogareño representa un 127% del ingreso disponible para pagarlo. Es decir, que supera un 27% la capacidad de pago real. Esto significa que el grueso del consumo de los hogares se sostiene en base a préstamos incobrables. Por más que quienes gasten esos créditos sientan que su consumo es ilimitado y nos muestren una imagen de abundancia, lo que el gráfico en cuestión remarca es que esos préstamos no podrán ser pagados, lo que no impedirá que alguien reclame por ellos.

Este gráfico es conocido por los prestamistas que, sin embargo, continúan prestando. ¿Acaso son concientes de que están rifando su dinero? La respuesta, por supuesto, es no. Por un lado confían en el aumento del PBI, pronosticado por el gobierno de Bush en su presupuesto anual, lo que los lleva a refinanciar cada vencimiento de deuda. Pero además, el grueso de los préstamos está garantizado por las propiedades de los endeudados, ya que en su mayor parte son hipotecas. No obstante, las investigaciones del Levy Institute concluyen que el valor de las propiedades, que sostiene esas hipotecas, está inflado.[2] En los últimos años, se evidenció una fuerte suba del valor de la propiedad que no se condice ni con un aumento en la demanda ni con un aumento en los costos de la construcción. Entonces, este boom hipotecario, señalan, tenderá a revertirse. Al caer los precios de la casas, la consecuencia más inmediata será que las empresas prestamistas verán esfumarse las garantías de sus préstamos. Por lo tanto, dejarán de refinanciar los créditos y exigirán que se les pague lo adeudado. Pero, cuando hagan esto, se encontrarán con que los ingresos de los hogares no permiten afrontar ese pago. En definitiva, la realidad de la falta de inversión capitalista mostrará que el aumento del consumo fue la expresión de una burbuja financiera y el dinero prestado, de alguna forma u otra, se esfumará. Desaparecerá, consecuentemente, el crédito que impulsaba el consumo y, como vimos, al conjunto de la economía de los EE.UU. Con todo, esto no será lo único: los bancos prestadores no querrán hacerse cargo y buscarán expropiar a sus acreedores.

Gráfico 1



Nota: Ingreso disponible se refiere al ingreso luego de deducir los impuestos

Las formas del desenlace de esta crisis y los tiempos de su desarrollo no pueden predecirse aún. Pero no tener en cuenta estos datos, que muestran que en la locomotora de la economía mundial se engendra una crisis, es querer obviar la realidad. Así como en la serie *Desperate Housewives* (de gran éxito en los EE.UU.), detrás de una fachada lujosa y plena de confort se esconden vidas angustiadas, capaces de las peores miserias humanas, detrás de un PBI y un consumo pujante, se esconde una crisis en el centro de la economía mundial.

Notas

[1] El Levy Economic Institute es un centro de investigaciones dependiente del Bard College y tiene un programa de seguimiento de la evolución de la economía de los EE UU. Entre sus integrantes, se destaca el economista marxista Anwar Shaikh.

[2] Papadimitriou, D.; Chilcote, E. y Zezza, G.: "Are housing prices, household debt, and growth sustainable?" en *The Levy Strategic Analysis,* enero de 2006, en www.levy.org

[3] Fuente: Construido en base a: Board of Governors of the Federal Reserve, Flows and Accounts of the United States Historical Series and Annual Flows and Outstandings, Fourth Quarter 2005 (March 9, 2006) obtenido de http://www.federalreserve.gov/releases/Z1/Current/